



Referéndum constitucional en Italia: crónica de una muerte anunciada.

En el referéndum constitucional promovido por el Gobierno **Renzi**, que se ha votado el 4 de diciembre de 7 a 23 hs en Italia, el No ha triunfado netamente con un margen del 20% contra el Sí. Este referéndum se ha caracterizado por la vulgaridad, la violencia, la arrogancia y la exacerbación de la tensión política que ha generado, en vez de promover un sano diálogo hacia la mejora de un país ya arrodillado por las pesadas medidas de *austeridad* que todavía siguen paralizándolo.

En el referéndum se han mezclado varias cuestiones: la revisión de la Constitución, la ilegitimidad de un Gobierno que nunca ha sido votado por el pueblo, la inconstitucionalidad de la ley electoral, la implicación personal del Primer Ministro **Renzi** que ha expresamente declarado sus dimisiones en caso de éxito del No, engendrando una verdadera guerra política, sacando importancia a la finalidad de la votación, la revisión de la Constitución.

Todo esto ha amplificado la complejidad de la situación. Un dato es cierto: la revisión constitucional no era el primer acto que el pueblo italiano estaba esperando pero ha sido descrito como medida necesaria e imprescindible por **Renzi** que ha puesto en marcha una lucha sin precedentes a través de repetidos “actos de fuerza” en todos lados: en los debates en televisión; en entrevistas; en reuniones de partido; postergando la fecha del voto; hasta organizar una gira de la Ministra **Boschi** en América Latina donde esta ha explicado sumariamente la reforma invitando expresamente los italianos al exterior a votar Sí.

Sin embargo, la excesiva extensión de la reforma (47 artículos de 139), la ambigüedad de los textos de los nuevos artículos, la misma formulación imprecisa de la pregunta referendaria, junto con los contenidos débiles de su fundamentación han sido suficientes para que ganara el No. La instrumentalización política que ha involucrado el referéndum ha sido totalmente preeminente en la parte final de la campaña referendaria, llevándola a tonos de una verdadera campaña electoral.

¿Qué queda de este resultado? Queda un país que justamente ha rechazado una reforma no necesaria, o por los menos no en los términos propuestos que no han involucrado eminentes representantes constitucionalistas que hubieran podido presentar un proyecto que modifique de alto nivel en vez de un texto tan problemático. Asimismo, **Renzi** se queda afuera, y esto es grave porque actualmente representaba el único “nuevo hombre” del panorama político italiano, que se encuentra hoy con una política aún más violenta, con tonos y personajes muy discutibles, y, aún peor, con reformas fundamentales que todavía no se han llevado a cabo.





El pueblo italiano ha votado No a un cambio tan profundo como lo de 47 artículos de su carta constitucional, el único elemento sólido en el marco de una constante agresión a las garantías de los ciudadanos, entonces, el flujo inevitable de la política ha dilatado este No a todas instituciones representativas que ahora tienen que renovarse. **Renzi** se ha tomado la responsabilidad de mantener la palabra dada, pero no ha respetado su compromiso con el pueblo italiano. Lo que ha hecho ha sido sentirse fuerte tomando una misión política lejana del pueblo, con un cargo institucional en el que se ha demostrado demasiado seguro y que lo condujo a equivocarse profundamente, así como fue para **Cameron** con el Referendum del Brexit.

Cabe recordar que la democracia no es “sólo” la manifestación de un voto en una cuestión ya establecida por otros delegados, si no, un continuo proceso de democratización de la vida institucional de un país, y como decía **Norberto Bobbio** “es la progresiva tendencia de un estado hacia la disminución y eliminación de las diferencias económicas y sociales del pueblo”. Seguir pensando que los ciudadanos son importantes sólo en el momento de expresarse con un voto es un insulto a los avances democráticos que en muchos años se han realizado sobre todo en tema de derechos económicos, sociales y culturales. Entonces, no se puede ser sorprendidos si ha ganado un fuerte No, en frente a instituciones que han bajado todas las garantías básicas que constituyen los derechos fundamentales, como la salud, la educación, el trabajo y ahora pide un voto acerca de temas tan alejados de la vida de jóvenes desempleados, de familias que no llegan al final del mes, ciudadanos que se enfrentan con los continuos cortes de fondos a la educación pública, a la investigación y la sanidad.

Renzi ya ha anunciado sus dimisiones a la medianoche de 4 diciembre, diciendo que ha tratado de cambiar Italia, pero que los italianos no quisieron. En verdad, este voto es justo la representación de la necesidad de un cambio verdadero y profundo, no de un tercio de la Constitución que ciertamente no ha sido la causa del estancamiento de Italia, de su sistema poco transparente, de la corrupción, de las infiltraciones mafiosas, de la continua pérdida de chances económicas y políticas. Entonces, **Renzi** se ha equivocado: esto es un voto que implica un cambio profundo. Este voto representa que el *establishment* ya no está más respetado por el pueblo, que vive cada vez más en un desconcierto debido a la enorme e insostenible distancia que lo aleja de sus representantes. Pero por ahora no hay una alternativa viable porque un programa político independiente y sin eslogan retóricos no es parte de la actualidad política italiana.

Dra. Maria Francesca Staiano

Departamento de Europa

IRI-UNLP



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@iri.edu.ar; www.iri.edu.ar